

Hola soy Tiziana Mozo, tengo diecinueve años y resido en Montevideo, específicamente en el barrio Jacinto Vera. Presento este proyecto porque, bajo mi experiencia personal, creo que la educación sexual en los liceos es escasa y se necesita mejorar lo antes posible.

El problema en el que basé el proyecto fue la falta de educación sexual en la educación secundaria, en general, pero centrándome en liceos en contextos vulnerables. Yo me gradué de bachillerato en 2019, siendo consciente de los privilegios de haber hecho mis estudios en una institución privada, noté que solo tuvimos un corto taller en los seis años de liceo en el que aprendimos conceptos básicos referentes a la educación sexual. Pensando que no estaba satisfecha con la calidad ni cantidad de información que se me brindó me pregunté cómo se trataba este tema en los liceos de contextos vulnerables.

Para acercarme más a esta situación acudí a dos familiares, que son docentes de secundaria en distintos centros y zonas, los cuáles confirmaron mi idea, además de no haber instancias de aprendizaje de educación sexual reconocen la falta de la misma, que es totalmente necesario un cambio y hace falta.

Claramente no se puede generar un cambio en el sistema educativo que ya está instaurado, que sería lo ideal para solucionar esta problemática, pero para comenzar a resolverla pensé en la implementación de talleres, con por lo menos una instancia semanal, para poder generar un ambiente cómodo para los alumnos que participen. Sabiendo que hay liceos que no pueden tener talleres semanales consideré crear jornadas de concientización o sensibilización sobre temas más concretos, por ejemplo de métodos anticonceptivos. Tanto las jornadas como los talleres funcionarían para responder dudas, presentar nuevos conceptos y normalizar temas tabú, ya que una de los primeros obstáculos que hay que atravesar es la vergüenza o incomodidad que provoca la sexualidad.

Mi sueño es que los jóvenes puedan vivir su sexualidad con plena consciencia y conocimiento para que puedan evitar situaciones que, valga la redundancia, son evitables. Mientras un solo joven no se contagie de una enfermedad de transmisión sexual, evite un embarazo no deseado o una situación por la cual no quiera pasar, el proyecto valió la pena.